

Reflexión del Obispo

Diciembre de 2018

Queridos hermanos y hermanas,

Comenzamos un nuevo año litúrgico con el Adviento “temporada de expectativa”. Las cuatro semanas de Adviento es un tiempo para ir más despacio y tomarse un tiempo para reflexionar sobre la temporada, mientras nos preparamos para la gran fiesta de la Navidad.

A medida que nos preparamos, y Enderezamos el camino para la venida del Señor, durante el mes de diciembre reflexionemos sobre el papel de Nuestra Señora. El 8 de diciembre, reconocemos su Inmaculada Concepción. El 12 de diciembre, recordamos su visita celestial a San Juan Diego como Nuestra Señora de Guadalupe en la colina de Tepeyac.

María, a quien Dios bendijo del pecado original, y que se convirtió en la madre del tan esperado mesías, es verdaderamente para nosotros, “Nuestra Señora del Adviento”. Su vida consistió en un “anhelo de deseo” por la venida del Señor. El Inmaculado Corazón de Nuestra Señora reflexionó y esperó pacientemente la venida de “Cristo.”

Pidamos a Nuestra Señora, la Inmaculada Concepción, que interceda por nosotros en esta temporada de adviento. Preparemos nuestros corazones para la “Segunda” Venida de Jesús con un anhelo y un deseo de crecer en santidad. Durante el Adviento, podemos crecer en santidad apartando un tiempo de silencio para: la oración; lectura espiritual; Reflexiones de adviento y devocionales. Además, podemos planear ir a confesarnos; asistir a la misa diaria; y hacer obras de misericordia caritativas.

Durante esta temporada de preparación, respondamos al llamado de Nuestra Señora “para ser enviado” como lo fue San Juan Diego. El entrega humildemente y obedientemente las buena nueva del “evento de Tepeyac”. El mensaje enviado y la imagen impresa en la tilma encontrarían un lugar de descanso en las mentes y los corazones de un pueblo conquistado. La revelación encendería un “fuego de evangelización”. Que nosotros, durante esta temporada de Adviento, seamos enviados como discípulos misioneros para anunciar la “buena nueva” de la gloriosa Venida del Señor. ¡Que Nuestra Señora del Adviento, una vez más, encienda un fuego de evangelización para sacarnos de la oscuridad del pecado a la luz maravillosa y a la Divina presencia de su Hijo, Jesús!

¡Deseándoles una temporada bendecida de Adviento y llena de gracia!
Maranatha! ¡Ven, Señor Jesús!

Nuestra Señora, la Inmaculada Concepción, ruega por nosotros.
Nuestra Señora de Guadalupe, ruega por nosotros.
Nuestra Señora, Estrella de la Nueva Evangelización, ruega por nosotros.

Obispo Myron J. Cotta